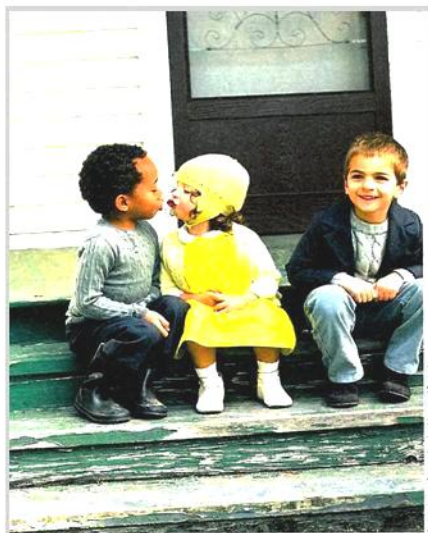


CUANDO LOS NIÑOS SE ENAMORAN

La escuela en la que aprendemos a querer es la familia. En su seno, los niños viven intensas historias de amor, fundamentales para su desarrollo psicológico. Aprenden a amar al tiempo que aprenden a vivir. Aprenden que son alguien querido y eso les hace amarse. Necesitan el amor. Entre los tres y los seis años, frases como “mamá, me casaré contigo” o “papá, eres el mejor”, son habituales. Son declaraciones de amor y corresponden a una etapa muy importante en su maduración psicológica. En sus fantasías, el niño enamorado de su madre trata de evitar al rival paterno; más tarde se identificará con él y elegirá una mujer fuera de la familia. La niña también se enamora de su padre y asume en algún momento que tendrá que esperar a encontrar a otro, entonces deja de rivalizar con la madre y se identifica con ella. Esta constelación psicológica se conoce como complejo de Edipo y, lejos de ser patológica, estructura las relaciones afectivas que tendremos más tarde, cuando el niño dirija su deseo hacia personas ajenas a su familia. Una continuación de los padres como adultos a los que el niño ama son los profesores, es muy habitual que se sienta fascinado por alguno, sobre todo en los primeros años de colegio.

ALBERTO Y CAROLINA. Alberto tiene 10 años, lleva un tiempo algo ensimismado y sus notas han bajado. Esta tarde ha llegado a su casa muy enfadado y se ha metido en su cuarto a llorar. Al rato sale y cuenta que un amigo suyo es imbécil porque le ha dado un empujón y le ha hecho mucho daño. María, Después de escucharle, pregunta: “¿Dónde te ha hecho daño?”. “Aquí –responde Alberto señalándose a la altura del corazón, que es lo que le duele–. Me ha dado un puñetazo y me ha tirado al suelo”. La madre sigue inquiriendo: “¿Os estabais peleando por algún motivo serio?”. Esta pregunta le da confianza para contarle a su madre el motivo de su llanto: “Bueno, es que fíjate si será mal amigo que le ha dicho a Carolina que ella me gusta y yo le había dicho que no quería que ella lo supiera, porque ahora lo van a saber todos. Va a pensar que soy tonto, era yo quien se lo tenía que haber dicho, pero me daba un poco de vergüenza.”



“Entiendo tu preocupación, pero si hablas con Carolina, te puedes enterar de lo que opina y así saldrás de dudas”.

EN CONFIANZA. A los niños les interesa mucho el amor y pequeñas disputas o decepciones pueden llegar a construir grandes problemas para ellos. Los padres tenemos que estar cerca para acompañarlos cuando tienen conflictos amorosos y lo que nunca se debe hacer es ridiculizarles o intentar convencerles de que no tienen importancia, porque “es algo pasajero”. Esto equivale a decirles que no es un amor de verdad y eso es un error que los alejará de nosotros, pues no hay nada que más distancie a nuestros hijos que sentirse incomprendidos en sus afectos.

Qué podemos hacer?

Promover que tenga confianza en nosotros, pues de esta forma tendremos la posibilidad de orientarles en su proceso de maduración psíquica, ayudarles a expresar sus sentimientos y dirigir su atención hacia los intereses que mejor les formen.

→ Recordar cómo fueron nuestros primeros amores.

No negar los conflictos que nosotros tuvimos.

→ Tenemos que respetar sus sentimientos aunque nos parezcan graciosos y no contar su experiencia a tías, abuelas u otros familiares porque con ello corremos el riesgo de perder su confianza.

→ Si observamos que tiene mucha dependencia amorosa de un adulto (por ejemplo, un profesor), conviene fomentar las relaciones con sus iguales.

ISABEL MENÉNDEZ